

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD





GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS

17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

CAMBIO CLIMÁTICO

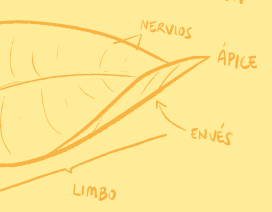
GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS

17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

CAMBIO CLIMÁTICO

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

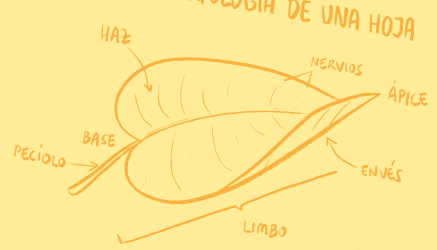
CAMBIO CLIMÁTICO

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS



MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

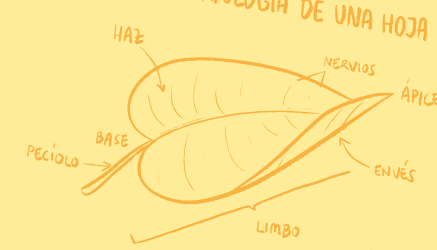
ESPECIES AMENAZADAS



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

ESPECIES AMENAZADAS



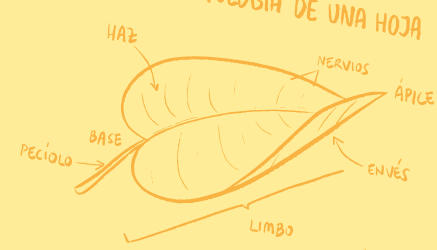
GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

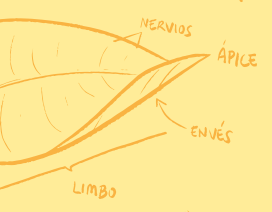
ESPECIES AMENAZADAS



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS



MORFOLOGÍA DE UNA HOJA

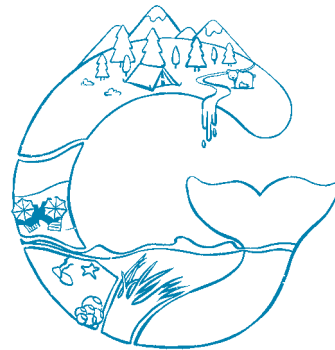


LINCE IBÉRICO



ESPECIES AMENAZADAS





GUARDIANES DE LA
BIODIVERSIDAD

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD



Texto de **Javier Remiro**. Ilustraciones de **María Simavilla**.

Derechos reservados:

De la edición, © Fundación Biodiversidad (F.S.P).
Ministerio para la Transición Ecológica.
Del texto, ©Javier Remiro, 2018.
De las ilustraciones, ©María Simavilla
(Pencil-Ilustradores), 2018. mariasimavilla.com.

Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, la Fundación Biodiversidad, se opone expresamente a la utilización del contenido sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Se autoriza la reproducción de esta publicación con fines educativos y otros fines no comerciales, sin permiso escrito previo de parte de quien detenta los derechos de autor, debiendo mencionarse en todos los casos la fuente.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) con fines comerciales, sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Resti Valverde Martínez. Imagen gráfica registrada ©
Diseño y maquetación: Pencil-Ilustradores. pencil-ilustradores.com.
Impresión: Artes Gráficas Contreras, S. A. graficascontreras.es.
Impreso en España. Printed in Spain.

Contacto: guardianes@fundacion-biodiversidad.es.

Depósito legal: M-30936-2018.
Ediciones y reimpressiones: 1ª edición. Octubre 2018.
Disponible en: Fundación Biodiversidad (F.S.P.).



Impreso en papel 100% reciclado
procedente de fuentes responsables.
Camisa impresa en Papel de Piedra®.



Esta es la historia de Jorge y su familia y de cómo un pequeño gesto puede cambiar el mundo.



Jorge tiene 11 años. Es un niño despierto y extrovertido, al que le gusta practicar todo tipo de deportes, como fútbol, tenis, baloncesto y, sobre todo, surf. También le encanta escuchar música y jugar con sus amigos a la consola.

Tiene dos hermanos, Eduardo y Pablo, de 9 y 5 años. A Edu le encanta ir al campo a buscar bichos, caminar descalzo por la hierba y subir montañas mientras Pablo disfruta de sus mejores momentos haciendo puzzles, lanzando sus coches por cualquier rampa y haciendo grandes castillos de arena en la playa.



Un día Jorge y su padre aprovechaban una bonita mañana soleada haciendo surf en su playa favorita, cuando observaron cómo una botella de plástico flotaba a la deriva a solo unos metros de ellos. Jorge fue hacia la botella, pensando que dentro encontraría el mensaje de un naufrago, pero en su interior solo había agua y algunas algas. Simplemente era una botella que alguien había abandonado, acabando en el mar.

Cuando volvía a la rompiente de las olas, una bolsa de plástico se enredó en uno de sus pies y, un poco más allá, un trozo de lo que parecía haber sido un neumático viajaba en una ola hasta la orilla, donde -pensó Jorge- quedaría varado durante semanas, incluso meses. El mar estaba más sucio que nunca.



El fin de semana siguiente toda la familia cambió la playa por la montaña y organizó un animado paseo, sobre todo para Pablo, el más pequeño de la casa, para alcanzar la cima de una pequeña montaña próxima a la casa de los abuelos.



Por el camino Edu descubrió una ardilla que corría a toda velocidad y que desapareció entre las ramas de un alto roble.

Pablo tuvo un buen rato a todos parados, mientras jugaba sorprendido con una mariquita de un color rojo intenso que se posó en su mano. También oyeron lo que parecía un pájaro carpintero, construyendo su casa en uno de los árboles, y se cruzaron con infinidad de libélulas y mariposas de vivos colores.

Estaban disfrutando de una excursión muy divertida, rodeados de naturaleza, cantando canciones y jugando al veoveo, hasta que llegaron a la cima y descubrieron horrorizados que la otra ladera de la montaña y los montes de alrededor estaban completamente quemados.

Todos los animales y las plantas habían sido arrasados por un gran incendio que no había dejado nada a su paso. No podían entender cómo había pasado. La estampa no podía ser más triste.

—¿Qué habrá sido de toda la vida que habitaba allí? —dijo Edu en alto, sin que nadie se atreviera a contestarle.



De regreso a casa, su padre les explicó que los incendios eran un grave problema para la protección de la biodiversidad, ya que arrasaban cada año cientos de hectáreas de pinares, robledales, acebedas y otros espacios que era necesario proteger por todo lo que aportan para nuestra vida.

También les recordó que es importante no dejar basura en la montaña y que no se debe hacer fuego sin control, ya que podría producirse un incendio de manera involuntaria con graves consecuencias para el medio ambiente.



Jorge y su familia vivían en una bonita casa con jardín a las afueras de una gran ciudad. Al nacer Jorge se habían mudado desde el centro de la ciudad a un lugar más tranquilo, con menos ruidos y ajetreo. Jorge siempre había vivido allí y no se le ocurría un lugar mejor en el que vivir.

Sus padres le habían contado que, cuando nació, su casa estaba rodeada por campos y un pequeño bosque que, con el tiempo, había ido desapareciendo, dando paso a más casas, carreteras, edificios de oficinas y hasta un enorme centro comercial.



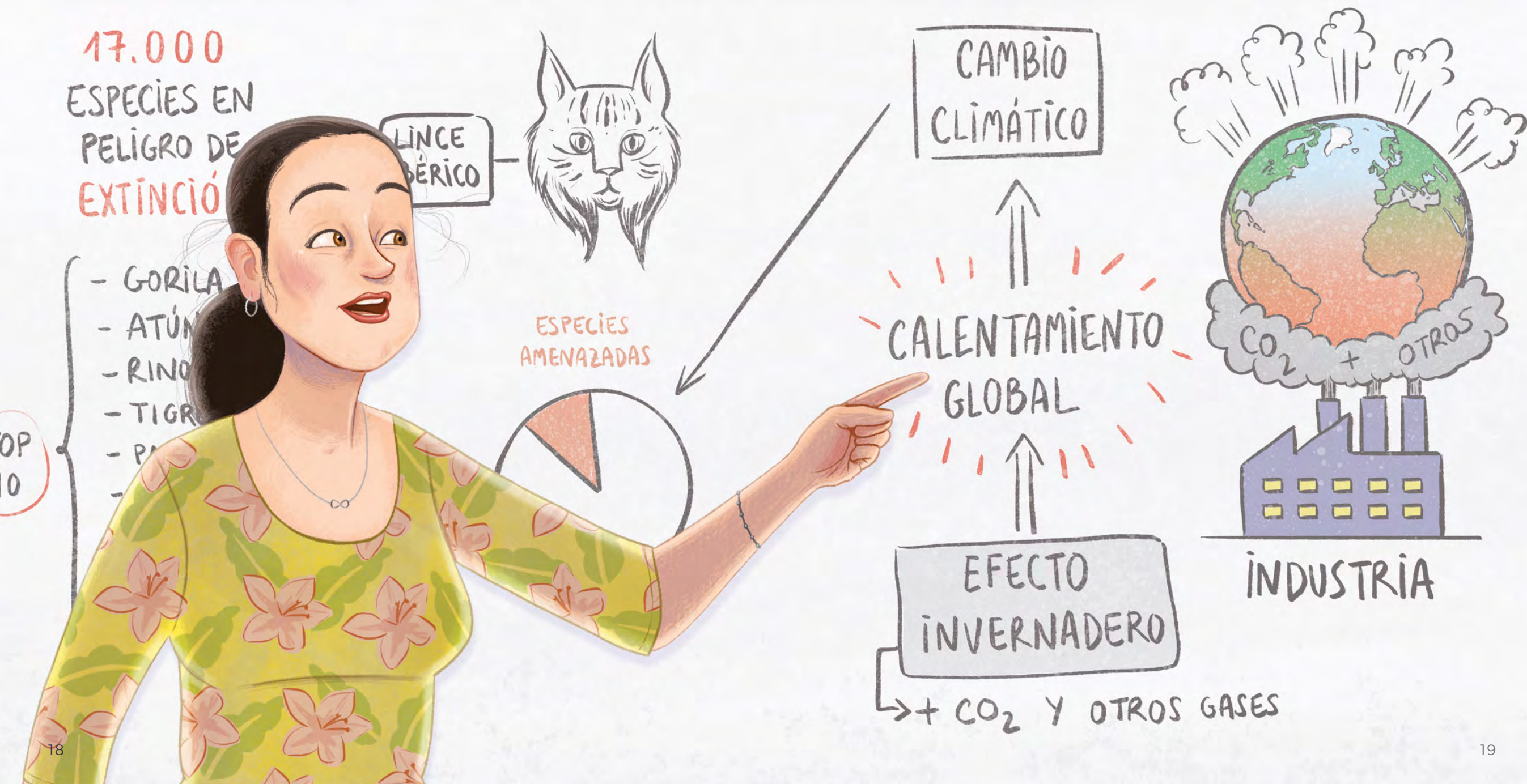
Sus abuelos también le habían contado que cuando ellos eran pequeños solían correr por esos campos detrás de un balón o una cometa y que el bosque era mucho más grande y estaba lleno de vida.

A Jorge le daba pena no haber podido disfrutar de ese bosque y, sobre todo, que hubiera sido sustituido por asfalto y un montón de coches y otros vehículos, que generaban mucha contaminación.



Un día en el cole, su profesora les contó que en nuestro planeta se habían identificado casi 2 millones de especies de seres vivos, aunque los científicos pensaban que podría llegar a haber más de 10 millones. Estas especies y los lugares que habitan constituyen la biodiversidad de la Tierra.

También les explicó que esta biodiversidad está en peligro por la acción del hombre. Nuestras ganas de crecer sin límite estaban amenazando a numerosas especies y hábitats, provocando importantes alteraciones en el clima, cuyas consecuencias nos eran aún desconocidas.



Esto también estaba generando una mayor desigualdad entre los países más industrializados, que querían seguir creciendo, y los países que necesitaban mejorar las condiciones de vida de la gente y que también querían poder desarrollarse y crecer para luchar contra el hambre y la pobreza.



Los científicos habían identificado más de 17.000 especies amenazadas y habían podido acreditar que la temperatura estaba aumentando en la tierra y en el mar hasta el punto de que algunas zonas que se habían mantenido inalterables durante miles de años, como la Antártida, se estaban derritiendo, provocando cambios en las corrientes marinas y el nivel del mar.

A este fenómeno se le denominaba cambio climático. Ahora que lo decía su profe, a Jorge ya le sonaba haber oído algo de este tema en los telediarios.



Muchos países querían cambiar esta situación, les contó la profesora, para concienciar al mundo de la importancia de actuar todos juntos, con prontitud y decisión. ¡Había que cambiar el modelo económico del planeta y poner el énfasis en hacerlo sostenible en lugar de seguir creciendo sin límite!

Ese día Jorge se acordó de lo que había visto en el mar y en la montaña y de lo que le habían contado sus padres y sus abuelos acerca de la vida hace unos años en las ciudades y en los pueblos y decidió que había que actuar. No podía quedarse con los brazos cruzados y mirar para otro lado.

Se fue a su habitación y dedicó un buen rato a pensar cuál podía ser su granito de arena. Apuntó unas cuantas ideas en un folio en blanco y se dirigió al salón de su casa para hablar con sus padres y proponerles algunos sencillos cambios en sus hábitos de vida. ¡Empezarían por ahí!





Lo primero que harían sería cambiar el coche por la bici. A Jorge y sus hermanos les encantaba coger la bici el fin de semana y dar un paseo hasta la heladería que había cerca de casa para comerse un helado de chocolate.

El colegio estaba muy cerca de casa, así que dejarían el coche e irían en sus bicis. No les llevaría más de 10 minutos.



Papá cogería luego el tren hasta el centro de la ciudad, donde estaba su oficina. Así, también evitaría los atascos y no volvería a quejarse del poco espacio que había para aparcar en el cole y en la oficina.

El fin de semana dedicaron la mañana del sábado a poner a punto sus bicis: hincharon bien las ruedas y engrasaron las cadenas. Las equiparon con unas flamantes luces reflectantes y unos focos para poder usarlas también cuando en invierno anocheciera antes y tuvieran que volver a casa casi a oscuras. ¡Ahora ya no tenían excusa!



¡Dicho y hecho! A la mañana siguiente quitaron el candado a las bicis y bajaron pedaleando a toda velocidad hasta el cole. Cuando llegaron, sus amigos y amigas corrieron a verles y también a ver sus bicis, con sus marchas y ruedas recién hinchadas. No era muy habitual que los niños fueran con sus padres en bici al cole, así que Jorge y sus hermanos se convirtieron esa mañana en el centro de atención.



Todos sus compañeros se morían de envidia por poder coger sus bicicletas por la mañana para ir al colegio. Aparcaron la bici en un pequeño estacionamiento que había a unos metros de la puerta, en el que no habían reparado hasta la fecha. Eran las únicas bicis aparcadas.



Al día siguiente su bici no fue la primera. Lucía, la mejor amiga de Jorge, se le había adelantado y ese día había ido también en bici al cole. Al día siguiente, el aparcamiento se quedó pequeño y cuando llegaron ya no quedaba sitio para sus bicis.



Jorge y Lucía escribieron una carta al Ayuntamiento para contarle a la alcaldesa que no podían aparcar sus bicis y, en solo unas semanas, descubrieron que dos plazas de aparcamiento para coches se habían convertido en nuevas plazas para muchas más bicis. Ya no tendrían problemas para aparcar, al menos durante un tiempo...



Otra de las ideas de Jorge fue proponerles a sus padres tomarse más en serio el reciclaje en casa y ayudarles en la separación de los residuos. Los primeros días se sorprendió al ver lo rápido que se llenaban los cubos de basura y los contenedores de vidrio y papel. ¡Nunca habría imaginado que todos los días se generara tanta basura!

Calculó que en un año podían generar más de 1.000 kilos de residuos. ¡Eso era una tonelada por familia! ¡Con la de familias que había en su ciudad y en el mundo! Jorge se preguntó dónde acabaría toda aquella basura y a su mente vino la imagen de una inmensa isla de basura flotando en el mar.



Aquella tarde quedó con Lucía y juntos construyeron unos separadores de residuos con materiales reciclados que pondrían en sus jardines. Así sería más fácil separar los residuos orgánicos de los envases, el papel y el vidrio.

Lucía le contó a Jorge que las pilas y el aceite también podían y debían reciclarse, y diseñó unos bonitos carteles para señalar los residuos que debían ir en cada contenedor.

Jorge pensó que alguno de estos residuos podrían tener una segunda vida y ser reutilizados. Así, utilizó los vasos vacíos de los yogures como semilleros, en los que plantó unas pequeñas semillas de albahaca. En solo unas semanas aparecieron unas bonitas hojas verdes que, además de adornar su jardín, generaban más oxígeno para todos.



Edu le regaló una de estas plantas a Elena, su profesora, que se llevó una gran alegría y vio en ese pequeño gesto una gran idea para decorar su clase y, si salía bien, todo el colegio. Al día siguiente les pidió a los niños que llevaran un vasito cada uno y sembraron un par de semillas en él.



En unas semanas, cuando las plantas habían crecido y mostraban un precioso aspecto, Elena le dijo a toda la clase que podían llevarse la planta a casa, con el recordatorio de que debían regarlas un poquito todas las semanas.

Desde ese día, todos los meses celebraban el día de la siembra. Durante una mañana Elena les contaba un montón de cosas interesantes sobre una planta: dónde crecía, las necesidades que tenía y cómo debían cuidarla. A continuación plantaban las semillas en sus vasitos de yogur, para verla crecer durante todo el mes. Al final del curso la clase parecía un jardín botánico, lleno de plantas y flores.





¡Menuda sorpresa se llevaron en septiembre al ver que las plantas habían seguido creciendo y tenían un aspecto fantástico! Ahora ya no podría decirse que aquel terreno era un descampado, así que decidieron hacer un cartel en el que pusieron «Huerto de 1° D».

Durante el nuevo curso otros profesores y alumnos del colegio, además de la clase de Edu, siguieron con esta idea y, poco a poco, el huerto fue llenándose de carteles y, sobre todo, de plantas y árboles.

A Marta, una amiga de Edu, se le ocurrió que para que esas plantas no murieran durante el verano, mientras ellos y Elena disfrutaban de sus vacaciones, podían plantarlas en el descampado que había al lado del cole. A Elena le pareció una idea genial, así que el último día de clase, ayudados por compañeros y amigos de otras clases, trasplantaron todas e instalaron un sencillo riego por goteo, que haría que no les faltara el agua cuando ellos no pudieran cuidarlas.



Los papás de Jorge, Edu y Pablo, estaban muy orgullosos por lo que sus hijos estaban haciendo y les propusieron un nuevo reto: aprovechar mejor la luz y el agua que consumían en casa. Les enseñaron unas facturas en las que podía consultarse la evolución del consumo y les plantearon poner en práctica cinco sencillos gestos.



1. CAMBIAR LA BAÑERA POR UNA DUCHA Y LIMITAR EL TIEMPO BAJO EL AGUA.
2. ENCENDER SOLO LAS LUCES NECESARIAS.
3. FREGAR LOS PLATOS Y LAVAR LA ROPA UTILIZANDO SIEMPRE LOS PROGRAMAS "ECO" DE AHORRO DE AGUA.
4. UTILIZAR EL AIRE ACONDICIONADO Y LA CALEFACCIÓN SOLO CUANDO SEA IMPRESCINDIBLE PARA MANTENER UNA TEMPERATURA AGRADABLE.
5. CERRAR EL GRIFO AL CEPILLARSE LOS DIENTES.



En el cole también podían cambiar algunas cosas. Jorge y Lucía hablaron con su profesora y pusieron unas pegatinas en los lavabos y en las fuentes del patio para recordar a sus compañeros la importancia de usar solo el agua necesaria y no desperdiciarla.

Estos pequeños cambios estaban transformando la vida de Jorge y sus hermanos y cada día más compañeros se apuntaban a sus ideas.

Un día invitaron a unos amigos de papá al cole para que les hablaran de lo que era la biodiversidad. Ignacio y Susana les contaron que en el mundo había miles de plantas y animales amenazados o en peligro de desaparecer y los lugares en los que vivían, sus hábitats, estaban cada día más degradados, lo que dificultaba todavía más su supervivencia.



Ignacio les contó también que había muchas organizaciones que trabajaban para proteger la biodiversidad; algunas recogían basuras con la ayuda de voluntarios en los ríos y las zonas costeras, otras cuidaban de especies animales y vegetales, protegían sus hábitats y aumentaban el número de ejemplares en centros de cría.

También eran muchas las organizaciones que alertaban a los gobiernos y a toda la sociedad de problemas como la sobrepesca, los vertidos de hidrocarburos, la expansión de las especies exóticas, la deforestación, las basuras marinas y un largo etcétera de problemas que estaban poniendo en riesgo la permanencia de la vida en nuestro planeta.



Ese día supuso un antes y un después en la vida de Jorge y Lucía. Ahora sabían que no estaban solos y que había un montón de gente que, como ellos, quería cambiar el mundo. Así que -tras hablarlo con sus padres, profesores y amigos- decidieron convertirse en *Guardianes de la Biodiversidad* y crear el primer club de guardianes.



Sus pequeños gestos tenían que seguir cambiando su casa, su colegio y, por qué no, también su ciudad. La directora del colegio les invitó a que fueran contando su idea por el resto de clases y también les acompañó a una reunión con la alcaldesa de la ciudad en la que vivían, que se mostró impresionada por las ganas y la ilusión por cambiar el mundo de aquel grupo de chavales.



En apenas unas semanas, lo que había empezado como una ilusión de Jorge por cambiar su entorno, se había convertido en algo más grande.

Las bicis ya no entraban en el aparcamiento y el Ayuntamiento había decidido reservar las plazas que antes eran para los coches para las bicis.

El colegio parecía otro: en todas las ventanas había ahora plantas y flores en vasos de yogur.

El consumo de luz y agua se había reducido mucho, tanto en casa como en el cole, y con el dinero que habían ahorrado habían apadrinado un águila imperial. Ahora, si alguien veía un grifo abierto, corría a cerrarlo sin dudarlo y no había luces encendidas en clases y habitaciones vacías.



La clase de Jorge y Lucía realizó una excursión a un área protegida en la sierra, en la que pudieron conocer de primera mano la importancia de contar con este tipo de espacios en los que se conserva la naturaleza. Allí participaron en una actividad de voluntariado, junto con otros niños y niñas, en la que recogieron, en apenas dos horas, más de 50 kilos de basura. «¡Era increíble que los ríos y los montes estuvieran tan sucios!», pensó Jorge.

Con la ayuda de la profesora de Arte, Jorge y Lucía grabaron un vídeo contando en qué consistía su club de guardianes y lo subieron al canal de vídeos y los perfiles en redes sociales del colegio. Durante los días siguientes, el grupo de guardianes fue creciendo, ya que se sumaron muchos niños y niñas de otras clases y otros coles de la ciudad se interesaron por la idea y crearon sus propios grupos de guardianes. En solo unas semanas, miles de personas lo habían visto.





Esos pocos segundos en la tele supusieron toda una revolución. Cada día llegaban al cole decenas de cartas de otros niños y mayores de todos los lugares de España que les contaban como, siguiendo su ejemplo, habían creado un club de guardianes en su colegio o en su ciudad y habían empezado a valorar lo que la naturaleza les ofrecía.

Algunos vecinos decidieron crear también sus propios grupos de guardianes y un día fue la tele al colegio para entrevistarles. Jorge no podía creérselo cuando vio su cara en las noticias de la noche, que solían ver sus padres, hablando de los pequeños gestos con los que todos podíamos lograr un mundo mejor.

Jorge y Lucía no podían contestar todos los mensajes y los perfiles del colegio en las redes sociales contaban ya con miles de seguidores. Pasaron las semanas y un día llegó una carta distinta a las demás. Una carta que venía desde Nueva York y no la firmaba un niño sino el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, la ONU.

En la carta les contaba que la ONU estaba impulsando una agenda para el desarrollo sostenible, con el objetivo de transformar el mundo para el año 2030, a partir de 17 objetivos en temas tan importantes como el hambre, la pobreza, el cambio climático o la protección de los océanos. También les invitaba a viajar a Nueva York para intervenir ante la Asamblea General, ya que estaba interesado en que los 193 países que formaban parte de la ONU pudieran crear su propio Club de Guardianes.



OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

1 FIN DE LA POBREZA 	2 HAMBRE CERO 	3 SALUD Y BIENESTAR
4 EDUCACIÓN DE CALIDAD 	5 IGUALDAD DE GÉNERO 	6 AGUA LIMPIA Y SANEAMIENTO
7 ENERGÍA ASEQUIBLE Y NO CONTAMINANTE 	8 TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO 	9 INDUSTRIA, INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURA
10 REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES 	11 CIUDADES Y COMUNIDADES SOSTENIBLES 	12 PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES
13 ACCIÓN POR EL CLIMA 	14 VIDA SUBMARINA 	15 VIDA DE ECOSISTEMAS TERRESTRES
16 PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS 	17 ALIANZAS PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS 	

Jorge no llegaba a entender cómo un señor tan importante había oído hablar de ellos y su Club de Guardianes. Lo que no sabía era que en todo el planeta habían surgido, en los últimos meses, miles de clubes de guardianes que, como el suyo, habían decidido ponerse manos a la obra y aportar su granito de arena, interesándose por los problemas ambientales de su ciudad y tratando de ponerles remedio.

Los pequeños gestos de estos niños estaban siendo el mejor ejemplo para los mayores que, empezando por sus profesores y padres, tomaban cada día más conciencia de lo importante que es trabajar todos juntos por dejar a las generaciones futuras un planeta mejor. Un planeta en el que la protección de la biodiversidad esté en el origen de cualquier idea o proyecto.



El día 22 de mayo (Día Internacional de la Diversidad Biológica) Jorge y Lucía - acompañados por sus hermanos, sus padres y su profesora- viajaron a Nueva York para presentar en las Naciones Unidas su Club de Guardianes. Al llegar les encantó ver la Escultura de la No-Violencia y todas las banderas ondeando al viento.

Jorge estaba un poco asustado, ya que aquel sería su primer discurso y, nada más y nada menos, ante los mandatarios de un montón de países de todo el mundo.

Al entrar en el imponente auditorio los nervios se fueron disipando gracias a un nutrido grupo de niños que le esperaban en la entrada con pancartas en las que podía leerse: «Todos somos guardianes».



Jorge, contagiado de ese espíritu, animó en su intervención a que todos, grandes y pequeños, actuáramos juntos para construir un planeta Tierra más verde y más azul y menos negro. Un rotundo aplauso sonó cuando finalizó.

Desde ese día, miles de personas se unen en todo el mundo para celebrar que no están solos y que a pesar de las dificultades y los retos a los que nos enfrentamos, nuestro planeta es el mejor y también el único lugar en el que vivir.



¡Tú también puedes proteger la biodiversidad y salvar el planeta! ¡Crea tu Club de Guardianes y pasa a la acción!

Puedes contarnos tu historia en el correo electrónico guardianes@fundacion-biodiversidad.es



GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

NOMBRE:

APELLIDOS:

NOMBRE DEL CLUB:



AYÚDANOS A CUIDAR
LA BIODIVERSIDAD,
EL PLANETA TE, LO
AGRADECERÁ.



GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS

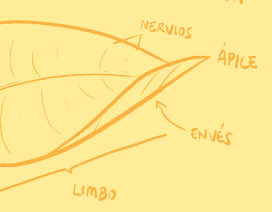
CAMBIO CLIMÁTICO

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS

CAMBIO CLIMÁTICO

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

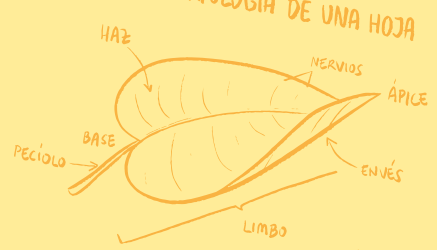
17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS



MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



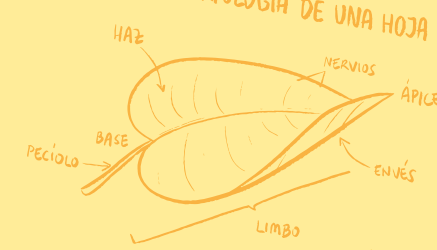
ESPECIES AMENAZADAS



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

ESPECIES AMENAZADAS



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

ESPECIES AMENAZADAS



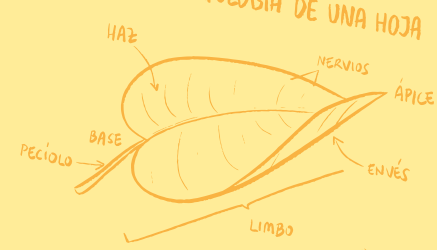
GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS



CAMBIO CLIMÁTICO

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



EFFECTO INVERNADERO
+ CO2 Y OTROS GASES

CAMBIO CLIMÁTICO

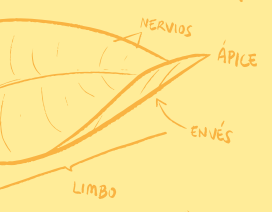
ESPECIES AMENAZADAS



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



17.000 ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

GUARDIANES DE LA BIODIVERSIDAD

ESPECIES AMENAZADAS



MORFOLOGÍA DE UNA HOJA



LINCE IBÉRICO



ESPECIES AMENAZADAS





Guardianes de la Biodiversidad presenta, a través de la mirada de un niño de 11 años y su familia y amigos, algunos de los retos ambientales más importantes a los que se enfrenta su generación: la lucha contra la basura marina, la deforestación, el cambio climático, el reciclaje o la pérdida de biodiversidad, entre otros.

Jorge decide pasar a la acción, involucrando a los que le rodean, a través de la creación del primer Club de Guardianes de la Biodiversidad. Poco a poco su idea va creciendo, convirtiéndose en un ejemplo para millones de personas en todo el mundo que, como él, deciden ponerse manos a la obra e implicarse en la protección del patrimonio natural y la biodiversidad de nuestro planeta.

¿Quieres crear tu propio Club de Guardianes?
¡Pasa a la acción!

Texto de **Javier Remiro**. Ilustraciones de **María Simavilla**.



MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA



Fundación Biodiversidad

20
AÑOS